

luego á Brunswick, Gosslar y el condado de Stade como feudo del imperio con la calidad de ducado hereditario, aun en la línea femenina.

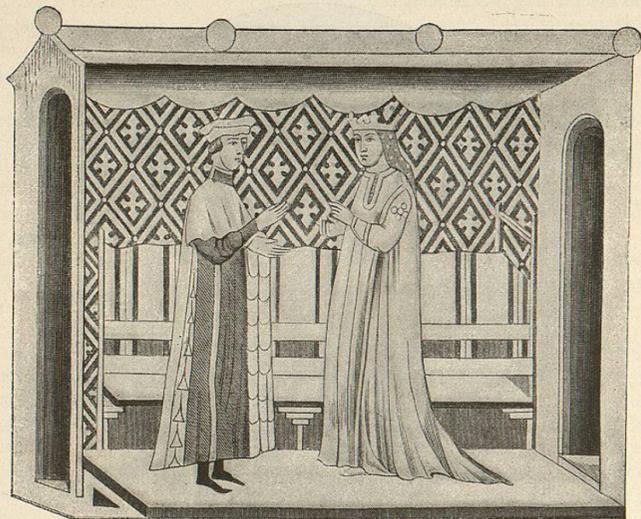
Hecho esto, Federico salió de Alemania, á donde tuvo que volver cuando la despótica conducta del duque Federico el Belicoso de Austria exigió allí su presencia. El duque de Austria, proscrito y vencido, vió la ciudad de Viena, su capital, convertida en ciudad del imperio, y tuvo que sufrir que su ducado, administrado por un capitán de provincia imperialista, sirviera para robustecer la fuerte situación del emperador. Bajo esta impresión, los príncipes no se resistieron á elegir rey á Conrado, hijo segundo de Federico, que á la sazón solo contaba diez años.

## CAPITULO III

LUCHA DECISIVA ENTRE EL IMPERIO Y EL PONTIFICADO

(1235 - 1250)

Mientras Federico II sometía la Baja Italia y la Sicilia á su despotismo burocrático y vencía y castigaba severamente toda resistencia; y mientras en Alemania entregaba las ciudades y la nobleza provincial á la soberanía territorial de los príncipes, á quienes hacía cada día nuevas concesiones para conseguir de ellos que toleraran la unión de ambos reinos, sus relaciones con las ciudades lombardas, situadas entre estas dos mitades desiguales del imperio, se empeora-



Trajes del siglo XIII. Miniatura de un manuscrito de la novela: *Tristan* (siglo XIV). - París, Biblioteca Nacional

ban cada vez más y amenazaban concluir por una abierta rebelión, á pesar de las tentativas de mediación que repetidamente hacía la curia. Las ciudades que se habían aliado para defender en común su independencia podían contar para el caso de tener que hacer la guerra al imperio, con el auxilio de la curia, que esperaba poder librarse de la alianza anti-natural con la dinastía Staufen, á la primera ocasión favorable que para ello se le ofreciera. Esta ocasión, sin embargo, parecía más lejana que nunca cuando Federico acababa de conseguir tan gran triunfo en Alemania. Por otra parte, la desaparición de la libertad de las ciudades lombardas parecía ser para Federico la condición indispensable de la cual dependían la realización primero y la conservación después de su sistema político. Eccelino de Romano había preparado el camino á Federico, por medio de algunos hechos de fuerza. Este Eccelino, una de las figuras más terribles de aquella época de apasionamiento y de violencias, y á quien sus horrorizados contemporáneos llamaban diablo en forma humana, fué un déspota que no conocía la compasión y que consideraba buenos todos los medios cuando se trataba de vencer á sus adversarios y de extender su soberanía. Pero era también un soldado valiente, un excelente general y un ingenioso político, y no carecía de algunas cualidades estimables. A consecuencia de su trato con la familia de los marqueses de Este, afortunados competido-

res de Romano, descendiente de alemanes, se unió al partido del emperador, en cuya alianza vió la más segura garantía del gran porvenir que procuraba conquistar para su familia. Por esta razón se mantuvo en ella á pesar de las vicisitudes de los siguientes años, y después de sangrientas luchas, había conseguido á la sazón someter á la voluntad del emperador al territorio fronterizo del Nordeste de Italia, que desde los tiempos de Federico I combatía la dominación alemana. Padua, Treviso y Ferrara le obedecieron, y los fuertes castillos de estas comarcas fueron otros tantos puntos de apoyo para la restaurada dominación imperial.

Federico, bajo la impresión de estos brillantes éxitos y del triunfo que acababa de conseguir en Alemania, decidió juzgar de una vez á los lombardos y acabar con las intrigas que contra él tramaba la curia romana con el pretexto de interponer su mediación. Mientras desde el Sur acudían al teatro de la guerra los experimentados pero temibles sarracenos, Federico salía de Alemania con un poderoso ejército y se unía con el vencedor Eccelino de Romano. Rechazando la mediación que nuevamente propuso la curia y con la cual hubiera ganado tiempo el enemigo, intimó sin ambages á las ciudades que deshicieran la liga y reconocieran sin reservas los derechos del imperio, y viendo desatendido este ultimatum, salió de la Marca veronesa con su formidable ejército y avanzó resueltamente hacia el Oeste. Pronto cayó en su

## TRADUCCION DEL TEXTO ALEMAN

En el nombre de Dios. Amen. Nos, Conrado, rey electo de Roma por la gracia de Dios, y heredero del reino de Jerusalem, á todos los que vieren la presente carta, sabed: Que hemos hecho un arreglo entre Folcmaro de Kemenathen y nuestra ciudad de Beuern. Folcmaro ha cedido á los ciudadanos y á la ciudad, por vía de trueque, la casa y propiedad que fué del señor Hermann, el eclesiástico, y está situada más abajo de la ciudad, hasta donde llega la cantera en el camino del dique, en la dirección de la otra montaña, y desde allí hasta su cercado; lo que hoy está comprendido dentro del mismo puede cultivarlo él, pero sin invadir lo demás. En cambio las propiedades del común de los labradores serán también de uso común para Folcmaro, y lo que él y sus sucesores poseen será también propiedad común para los labradores, y lo que no está cultivado se partirá desde el castillo hasta la ciudad y desde ésta hasta el castillo como está escrito. Los daños que se causaren á los labradores en lo suyo á sabiendas y á la fuerza, les serán pagados é indemnizados conforme es de justicia, á fin de que no haya querrela. Fueron testigos nuestro fiel Conrado, posadero de Wicters-teblen, y Conrado el campanero, alcalde de Beuern, y para que conste hemos puesto en esta carta nuestro sello. Dado y escrito á los mil doscientos cuarenta años del nacimiento de Nuestro Señor, en el mes henario, el día de San Jacobo. Amen.

Y amen goren Amey. Von Cunard r Romischem künig erwelt von der goten grade. vnde erbe  
 des küniges x. Jerusalen. Von künig allen der die disen brief vomm gesehen. Das wir  
 Folmar von Kemenathen. vnde mit star x. Büerow alius verfahren vnder ein ander. fol  
 mar hat gegeben den büerow vnde der star. x. vnder rüchel der hof der hern künig  
 mit der phaffen. der da ist rudenay an der star vnd der büerow vnd ist sin stangruete gar.  
 vnd in den geworfen wet. vnd die zehre an den andern büer. vnde vnnay an sin selbet x.  
 vnde frauz in den x. büerow ist begriffen ist. das sol er büerow. vnd sol och mit büerow  
 me begriffen. Da vnder frauz büerow genante hat. das sol och sin volmar's genante. vnd  
 frauz al oder sine nachkomlinge genante hat. das sol och büerow genante sin. vnd frauz  
 mit erbüerow lit. da sün sie genant sin beidenschap. von der büerow vnt an die star. vnd  
 von der star x. an die büer. vnd ist och also gesehen. sinz Büerow schaden vnt  
 dem rüch gelicht mit gewalte vnd ruzimliche. das sol man in getren vnde be  
 zern al vnt ist. vnd sol och der schar der nach starre sin. hat an mit Conrad  
 der Schenke von Sünberjer mit gerwin. vnd Conrad der Luobucher der Ammay  
 von Büerow. Sind er die starre belibe so hiezen wir disen brief befigeln mit  
 unserm insigle. Dure brief ist gegeben vnd geschriben. Von unsern herren gebure  
 lichen tage. Tuseht zwahundert herte vierzech ier. Inmay hönreise. An siner Jare  
 bes tage. Farluge. Amey;



Facsimile del documento mas antiguo de los reyes de Alemania y probablemente el documento de mayor antigüedad, en el cual Conrado IV  
 confirma (sanciona) el convenio hecho entre la ciudad de Kaufbeuren y Folmaro de Kemenathen en 25 de julio de 1240.  
 El original se conserva en el archivo de Munich y su tamaño es de 350 por 245 milímetros

poder la importante ciudad de Mántua y, decidido á librar la batalla decisiva, se presentó delante del ejército aliado, que se habia fortificado y tomado buenas posiciones en la pantanosa llanura del Oglio. Pero las malas condiciones del terreno, la falta de víveres y las tempestades otoñales que se desencadenaron antes de tiempo, le obligaron á abandonar la ofensiva. Los lombardos, demasiado confiados en la victoria, creyeron que el emperador desistía por entonces de la lucha y queria firmar un armisticio durante el invierno; así es que levantaron su campamento para enviar á sus respectivas ciudades á los distintos contingentes del ejército aliado; pero entonces, en 27 de noviembre de 1237, se vieron atacados de improviso por las tropas imperiales, que todavía se encontraban en aquellas cercanías, y fueron derrotados completamente en Cortenuova, despues de una batalla y de una desesperada resistencia que se prolongó hasta entrada la noche. Los vencidos se retiraron en desórden, dificultándose su marcha por la lluvia y por los malos caminos y sufriendo pérdidas de gran consideracion. Millares de cadáveres cubrieron el campo de batalla y millares de prisioneros, entre ellos los jefes de la liga, y muchos de los mas respetados moradores de las ciudades aliadas, cayeron en poder del emperador. El coche del estandarte, que en vano habia querido salvar la compañía santa, y á cuya asta fué atado el hijo del dux de Venecia, podestá de Milan, que habia sido hecho prisionero, fué conducido en triunfo cuando Federico entró con su ejército vencedor en Cremona y enviado como presente imperial al Senado y al pueblo de la ciudad eterna para que, depositado en el Capitolio, atestiguara á la posteridad la victoria de Cortenuova. Al proceder de esta suerte, Federico hacia una advertencia indirecta al papa.

Lo que aconteció despues en Lombardia no podia hacer mas que aumentar la impresion producida por la jornada de Cortenuova, pues fué lo propio que habia acontecido cuando Federico I destruyó á Milan. Las ciudades lombardas se apresuraron á someterse y á conquistarse el favor del emperador. Este pudo entonces extender su autoridad absoluta hasta mas allá del Piamonte, y Milan, Piacenza, Brescia, Bergamo y Alejandria procuraron gozar de la paz y ofrecieron someterse á condicion tan solo de que se les dejara la libre eleccion de sus cónsules. Las negociaciones, sin embargo, fracasaron ante las desmedidas exigencias de Federico. ¿Cómo encontrar las ciudades medios para resistir al poderío siempre creciente del emperador? La tan famosa fiesta de Pentecostés, celebrada en Maguncia cuando Federico dió su mano á la princesa inglesa, quedó oscurecida por la magnífica asamblea que en igual día del año 1238 se reunió en Verona. Procedente del Norte, asistió á ella el rey Conrado IV con un brillante séquito de nobles alemanes y borgoñones; de todos los puntos de Italia acudieron los adictos á Federico, y las humilladas ciudades enviaron sus embajadores para impetrar el favor del poderoso soberano. Hasta Florencia y Génova se sometieron y le juraron fidelidad. Fastuosas embajadas de príncipes extranjeros fueron testigos de tanta magnificencia y pudieron llevar á lejanas tierras una muestra del poderío universal del gran Staufen. En Verona, casó Federico á su hija natural Selvaggia con el poderoso Eccelino de Romano para recompensar y asegurar la alianza de aquel hombre, á quien debia una buena parte de sus últimos triunfos.

Pero estos fueron los últimos dias de radiante felicidad que debia gozar la dinastía de los Staufen; los reveses de fortuna vinieron inmediatamente. Para vencer la resistencia de la Alta Italia, ordenó Federico á sus aliados italianos que pusieran cerco á Alejandria mientras él sitiaba á Brescia. Delante de esta ciudad, cuyos habitantes estaban convenci-

dos de que en su mano tenian el porvenir de su patria, se eclipsó la fortuna del emperador. El primer fracaso de consideracion que sufrió fué naturalmente para sus enemigos, que espiaban una ocasion oportuna, la señal de un nuevo levantamiento contra él, reuniendo para ello todas sus fuerzas.



Traje de la órden teutónica.

Piedra sepulcral del landgrave Conrado de Turingia (murió en 1243), gran maestre de la órden.—En la iglesia de Santa Isabel, en Marburgo

Por espacio de tres meses permaneció Federico delante de Brescia; pero sus esfuerzos fueron vanos, y con su retirada (9 de octubre de 1238) comenzó inmediatamente la crisis, pues no tardó en ocurrir el rompimiento con la curia, que hacia tiempo amenazaba estallar. Durante el sitio de Brescia, Federico habia casado á su hijo natural y predilecto, Enzo, hermoso jóven de diez y ocho años, con Adelasia, viuda de Ubaldo Visconti y heredera de una parte de la isla de Cerde-